

## EL RESCATE DEL OFICIO DE LA CARPINTERÍA, BASE PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO TANGIBLE, INTANGIBLE Y NATURAL, UNA CUESTIÓN DILUCIDADA CON LA COMPARACIÓN DE DOS ESTRUCTURAS DE MADERA.

Julio E. Benítez Telles \*

En un principio, la formación del conservador – restaurador, se daba a través de la práctica del oficio, similar al proceso de enseñanza – aprendizaje en cualquier rama artesanal. [1]

Esto hizo que los restauradores se especialicen en un campo determinado de esta actividad, e incluso lleguen a considerar como “...*secretos de oficio* ... “ [1] los métodos y procesos de intervención enseñados por sus maestros.

Así pues, los primeros conservadores – restauradores, tenían poco conocimiento científico en comparación al conocimiento práctico que era su lado fuerte. En contrapartida, los actuales conservadores – restauradores, presentan una gran preparación científica mas carecen del conocimiento práctico que encierra su profesión.

Esta deficiencia fue observada cuando se llevó a cabo una investigación de tipo exploratorio sobre los ensambles empleados en la construcción de retablos pertenecientes a iglesias patrimoniales de la ciudad de Quito.

En esta investigación se obtuvieron las siguientes conclusiones, que sirvieron de base para la elaboración de este ensayo.

1. No se debería restaurar el retablo sin restaurar el ensamble. Algunos de los ensambles observados fueron eliminados junto con sus respectivos elementos; y al momento de su sustitución, se emplearon técnicas modernas de construcción: madera a tope recto con refuerzos de tarugo (a manera de espigas), en el mejor de los casos; o bridas metálicas, con tornillos y clavos. Perdiendo el valor histórico de la técnica empleada con el consiguiente riesgo de no tener en el futuro, ejemplos palpables de esta técnica constructiva.
2. Las construcciones antiguas de retablos eran más ricas en soluciones constructivas que las actuales, presentan mayor diversidad de ensambles, y consecuentemente, mayor riqueza e historia en cuanto a técnica artesanal.

Durante las intervenciones, esta técnica puede desaparecer debido a dos factores:

- a) La tecnología actual y su empleo, que evita o reduce el tiempo de elaboración de las estructuras y ensambles; en consecuencia se eliminan los antiguos ensambles que aún siendo debidamente documentados, en el futuro no existirán y su técnica de confección habrá desaparecido.

- b) La falta de conocimientos del trabajo en madera y carpintería por parte de los restauradores, impide una apropiada comprensión de los retablos y conduce a intervenciones incorrectas de las estructuras de los mismos.

En la mencionada investigación, se estudiaron 6 retablos, dos de los cuales se han tomado como ejemplos.

En el primero caso se observó:

Una moderna estructura auxiliar de chanul (madera obtenida de una especie frondosa), con refuerzos metálicos, donde la fachada del retablo termina siendo un simple aplique de elementos decorativos.

Esta estructura mantiene la fachada, lo decorativo, lo visual, pero elimina la técnica original constructiva. Si se continúa cambiando las estructuras originales por estructuras modernas, terminarían con la obra ya que al cambiar todos los elementos deteriorados, estamos creando un retablo completamente nuevo y diferente al original con apliques decorativos “rescatados” del deterioro.

Debería recuperarse y conservarse la técnica constructiva, porque aunque se hayan cambiado todos los elementos, la arquitectura del retablo permanecerá; llegando a conservar el valor técnico, que reemplazará al valor histórico decorativo. Esta acción impedirá la eliminación del retablo de los archivos de obras patrimoniales.

En el segundo caso, la estructura original se mantuvo intacta, conservando el carácter decorativo y estructural de los elementos intervenidos; posiblemente se consiguió esto debido a que la madera del retablo no fue atacada en gran medida haciendo que la estructura original aún se conserve.

En este punto cabe destacar que para la construcción de los edificios públicos chinos se contaba con normas precisas referente a las dimensiones y secciones que debían tener cada parte del edificio a ser levantado (las más antiguas de estas normas datan del siglo XII). [2]

Gracias a estas normas, se reducían los costos de construcción y se garantizaba la capacidad resistente de las piezas de madera y del inmueble; permitiendo almacenar piezas listas para cuando se requería cambiar las deterioradas. [2]

### Conclusiones.

De los casos observados, y de mi experiencia profesional,

concluyo que es casi imposible que un mismo restaurador pueda llegar a tener todo el conocimiento de un determinado oficio, ni ser capaz de ejecutarlo como un verdadero maestro; razón suficiente para determinar que es necesario contar con la mano del artesano que ha vivido de su oficio y quien, conjuntamente con el conservador – restaurador, puede realizar los trabajos de mejor manera que si se contara únicamente con el profesional científico de la conservación – restauración, o solo con el artesano tradicional.

Los oficios artesanales, donde se manejan los antiguos conceptos y conocimientos, se tornan importantes porque no basta el *saber científico* para poder realizar la intervención del patrimonio cultural de una nación, sino que debe participar a la par el *saber hacer* si deseamos conseguir los mejores resultados. [3]

Estos conocimientos ancestrales transmitidos de padres a hijos o de maestros a aprendices comprenden el bagaje cultural de una sociedad y el promoverlo, rescatarlo y difundirlo es obligación de quienes nos encargamos de la protección del patrimonio cultural.

En el caso puntual de intervenciones en retablos madera, es fundamental contar con mano de obra artesanal que aún maneje los antiguos sistemas, herramientas, y conceptos de carpintería, talla, imaginería, marquería, ebanistería, etc.

Pues no basta “musear” un retablo si se pierde el conocimiento que el artesano empleó para armar estas estructuras. La documentación, catalogación, inventario etc. no son suficientes si se quiere registrar para futuro, el *cómo* se hicieron estos trabajos.

Como resultado de contar con mano artesanal calificada en los trabajos realizados sobre el patrimonio, estamos certificando la calidad de los mismos, consiguiendo un primer objetivo: conservar el patrimonio cultural tangible.

Al trabajar con artesanos que empleen sus conocimientos y los transmitan, y al fomentar esta transferencia de conocimientos a través de charlas, seminarios, escuelas taller, o gremios, estaremos alcanzando un segundo objetivo: conservar el patrimonio cultural intangible.

Y si en esta actividad de promoción y defensa del patrimonio cultural integramos conceptos de aprovechamiento racional y equilibrado del recurso natural podremos conseguir el tercer objetivo: conservar el patrimonio natural.

Creo conveniente expresar una apreciación personal referente a este conjunto de ideas, tal vez muy utópicas, referente a la conservación de los patrimonios tangible, intangible y natural.

El fomento artesanal exclusivamente para el campo laboral de la conservación – restauración del patrimonio cultural puede adolecer de un grave problema: los participantes, (por lo general de escasos recursos) no tienen capacidad económica suficiente para montar un taller propio que les de trabajo durante los períodos en que no sean contratados para la tarea de preservar el patrimonio material.

Igualmente el proceso de enseñanza de los gremios podría

estar enfocado a una producción artesanal en serie, lo que implica la pérdida de calidad en la ejecución por reducir tiempos y costos.

Es más desalentador el panorama si nos referimos al patrimonio natural puesto que la preparación artesanal dentro de los gremios no parece que apunte mucho al problema de la deforestación y desertificación porque no interesa el aprovechar al máximo el material evitando desperdicios.

Si estos tres campos se enfocaran en conjunto, desde la formación artesanal de gremios y escuelas taller, a través de programas globales sobre el adecuado uso del recurso forestal, se conservarían los bosques, se transmitiría el oficio y se conservaría el patrimonio cultural.

Quedan ya pocos maestros que aún conocen de las antiguas formas de construcción en madera, muchos no han podido transferir sus conocimientos por motivos que no se han determinado pero pueden ser planteados hipotéticamente:

1. No quieren transmitir sus secretos.
2. No existen personas jóvenes que quieran asimilar estos conocimientos.
3. El campo laboral para estudiantes de técnicas tradicionales de construcción es limitado y no es reconocido su trabajo.

El mercado laboral considera mejor contratar una persona con máquina y que se demore en determinado trabajo estructural un tiempo de “x”, que contratar un artesano que ejecuta manualmente el mismo trabajo en “n” veces más, el tiempo del anterior.

### Citas bibliográficas

- [1] **WARD, P.**, 1986, *LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO: CARRERA CONTRA RELOJ*, The Getty Conservation Institute, Mariana del Rey EUA.
- [2] **WOLFRAM, G.**, 1991, *ENSAMBLES EN MADERA*, Biblioteca Técnica de la Madera, Ediciones CEAC, S. A., Barcelona España.
- [3] **MENDOÇA, M., SANTIAGO, C., LEGAL, J.**, 1996, *RUDIMENTOS PARA OFICIAIS DE CONSERVAÇÃO E RESTAURAÇÃO*, ABRACOR, Rio de Janeiro, Brasil.

#### \* Julio E. Benítez Telles

Licenciado en Restauración y Museología 1999 (U.T.E.). Alumno becario Escuela Taller San Andrés Taller - carpintería 1992 – 1995 (A.E.C.I.-I.N.P.C.). Maestro Artesano Titulado 2000 (J.N.D.A.). Doctorado en Estética, Universidad del País Vasco, actualmente 1º año. Cursos y seminarios de Construcción en madera. Varios proyectos de restauración en maderas. Actualmente funcionario del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural para la conservación – restauración de objetos patrimoniales confeccionados en madera.